



FUNDOSMIL

LOS PRIMEROS PASOS DEL MEGAMERCADO

Las comunicaciones ya son arrolladoras. Marcan el ritmo de la globalización. Tienen sus propias leyes e integran a los países, más allá de la voluntad de sus gobiernos: la decisión de comunicarse e integrarse es de la gente. Con las comunicaciones se integra “el todo”. Van en distintas direcciones y forman puentes cibernéticos que acercan a regiones que, después, se amplía a países limítrofes para luego integrarse el continente. Así nacen los megamercados.



El desarrollo de las comunicaciones perfeccionó y fortaleció las democracias, al tiempo que quebró a los regimenes totalitarios, tanto al comunismo como a las dictaduras de derecha, al darle el poder a la gente y mermárselo a la clase política. Este es el elemento clave de las integraciones regionales.

Hasta fines de los '80, los pactos políticos estaban por encima de los comerciales. Para los gobiernos era más importante pertenecer a bloques de ideologías afines, que integrar una región para desarrollar un intercambio de bienes. Así surgió el Movimiento de Países No Alineados al que la Argentina adhirió con más fuerza que a cualquier zona de libre comercio. Hay una historia que demuestra que el sueño de los Próceres de integrar a América del Sur, no fue interpretado por la dirigencia, pero sí por los pueblos. En los años de comunicaciones caras, escasas y complicadas, es decir hasta mediados de los '80, los gobernantes hacían pactos internacionales para aliarse con la Unión Soviética, Estados Unidos o para ser independientes de ambos. Eran alianzas que tenían que ver con sus ideologías sin tomar en cuenta las economías.

En América del Sur hay una historia colmada de fracasos de integración. En 1960 se crea la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) que pretendía eliminar las barreras comerciales e integrar a once países (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), en un plazo de 12 años. La alianza no prosperó pero no desalentó a la dirigencia que en 1980 la transformó en la ALADI. En 1999 se incorpora Cuba. Aunque la organización sigue vigente, es otra frustración que creó una nueva burocracia con embajadores políticos, no de carrera, con altos salarios en dólares y



FUNDOSMIL

jubilaciones de privilegio aseguradas.



En otra parte de América del Sur se vive otro fracaso: el Acuerdo de Cartagena que dio origen al Pacto Andino el 26 de mayo de 1969. Se intentó formar un mercado común entre Bolivia, Chile, Perú y Ecuador. En los '80 el comercio entre esos países era menor al que tenían antes del pacto, en medio de incumplimientos generalizados de los convenios. Hoy el Acuerdo sigue vigente, pero es ignorado. Chile se está integrando al ALCA, y Bolivia y Venezuela participan del MERCOSUR.

El primer paso eficiente de integración se dió en diciembre de 1985. El aumento del comercio entre Brasil y la Argentina llevó a los dos países a firmar la declaración de Foz de Iguazú. Era un convenio que beneficiaba a la gente, porque se había desarrollado un movimiento dinámico entre los dos países más allá de la voluntad de los gobiernos, que eran muy proteccionistas. En Brasil los alimentos argentinos, en particular los lácteos, colmaban las góndolas de los supermercados, mientras la Argentina recibía productos textiles y maquinarias de Brasil más baratas que las que adquiriría en el resto del mundo. El intercambio beneficiaba a los habitantes de los dos países. Los gobiernos vieron allí una oportunidad para aumentar el poder de la región. Seis años después se sumaron Paraguay y Uruguay para formar el MERCOSUR, un bloque que algún día se integrará con toda América para formar el ALCA, la Asociación de Libre Comercio Americana, que se extenderá desde Alaska a Ushuaia.



En 1994 en el norte se formó el NAFTA, entre Estados Unidos, Canadá y México. Después de la Comunidad Económica Europea, fue la alianza más impactante. La ideología dejó de ser un requisito para la integración. Hoy en las rondas de la Organización



FUNDOSMIL

Mundial de Comercio (OMC) funciona el Grupo de los 20 países, que ahora son 23, aunque hay miembros que entran y salen presionados por Estados Unidos y Europa. En la ronda de Cancún, en 2003, este Grupo, integrado por gobiernos tan heterogéneos como la India, Australia, Brasil, Sudáfrica, Cuba o la Argentina, no quiso avanzar en ningún acuerdo con Estados Unidos, Japón y Europa, si antes no daban pasos concretos para dismantelar sus subsidios al agro. Es el golpe más fuerte que recibieron estas potencias, que ahora encuentran que no pueden avanzar en esos países con sus proyectos de desembarcar con compañías de seguros, bancos, o venta de bienes con tecnología. Además el ALCA puede quedar inconcluso, porque estos países no se quieren integrar si no se eliminan los subsidios. Otro predominio del comercio sobre las ideologías.

Anne Krueger, que fuera número dos del Fondo Monetario Internacional, es una de las mayores expertas en comercio exterior. En su gestión recriminó a las tres potencias por esos subsidios que han puesto a la OMC al borde de la parálisis y advirtió que si ese organismo no es eficiente, los países harán alianzas bilaterales o multilaterales, al margen de la organización, para darse sus propias leyes de comercio.

No fue casualidad que en los '90 se desarrollaran las integraciones: había comenzado la privatización de las empresas telefónicas, se popularizaba la telefonía celular de la mano de equipos más livianos y baratos, se agrandaba la capacidad de las computadoras personales, tomaba más velocidad internet y apareció el e-mail. Las comunicaciones comenzaban a funcionar a pleno.

Alvin Toffler, que a finales de los '80 vino a la Argentina, contradijo en aquel momento todos los pronósticos favorables que los empresarios le pintaron sobre el futuro del país.

-¿Cómo andan vuestros teléfonos? – preguntó Toffler.

Los empresarios que padecían a ENTEL, la empresa estatal que no conseguía comunicar a sus abonados a larga distancia porque se requería de un teléfono muy caro llamado DDI y, mucho menos a corta distancia, porque conseguir una comunicación con la zona bancaria en horario de oficinas, era imposible por el mal estado de las líneas, respondieron:

-Malas.

-Sin comunicaciones ustedes no tienen futuro – les advirtió Toffler.

Afortunadamente a finales de los '80 llegó a la Argentina la telefonía celular con inversiones de empresas del exterior y locales y después se privatizó ENTEL. Una nueva tecnología digital reemplazó el sistema obsoleto de cables deshinchados y centrales analógicas que mantenían incomunicados a los argentinos. Ahora se podía marcar un número telefónico pulsando botones, sin hacer girar el fatídico y lento disco o llamar a otro país sin que intervenga una operadora. La Argentina empezaba su ingreso al mundo, al tiempo que hacía más eficiente sus puertos, otra herramienta estratégica de las comunicaciones.

Entretanto el norte avanzaba. En 1996, el NAFTA comenzó a crecer. Las integraciones comenzaron a perfeccionarse dentro de los Estados Unidos. En el sudeste, los gobernadores de 14 estados decidieron lanzar a su región al mundo y contener el avance de México sobre sus territorios a favor de sus menores costos de transporte y sus aranceles más altos. Mississippi, Florida, Arkansas y Texas, entre otros, acordaron a través del Departamento de Transportes, integrar sus puertos, aeropuertos, ferrocarriles y el transporte interestatal por



FUNDOSMIL

ruta. Querían ser más eficientes. Estos estados unieron sus 45 aeropuertos, sus 23 puertos marítimos, sus 11 puertos fluviales, los 35.200 kilómetros de rutas y 36.800 kilómetros de vías férreas, que dieron fuerza a un polo que capturó como cliente a Latinoamérica y atenuó el daño que hacía a sus economías la penetración de productos alimenticios mexicanos.

El movimiento de integración no se detuvo. Se propagó con fuerza de este a oeste, siempre en el hemisferio norte, con un intercambio de bienes y servicios, que produjo crecimientos asombrosos como el de China y el de otros países del sudeste asiático.

En 2002, la India se sumó al proceso. Es el otro gigante de Asia: tiene más de mil millones de habitantes y hacia 2030, junto a China, albergarán a la mitad de la población del planeta. Unidos, se pueden convertir en la cuarta potencia mundial con un fuerte poder de consumo que los transformará en competidores de Estados Unidos, Europa y Japón. Con la aparición de este jugador en el tablero, se elimina el riesgo de que China desacomode al mundo cuando se frene su actual crecimiento, porque la India, tomará la posta y dará otro paso para consolidar el megamercado de Asia. Si decae China, la zona no perderá fuerza: irán menos barcos a China, pero más a los puertos de la India.



La integración en el hemisferio norte vino de la mano de un desequilibrio exagerado en el intercambio de bienes con Estados Unidos que favoreció a China. El crecimiento explosivo de este país, que ingresó a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, tomó desprevenido al mundo y creó dificultades hasta ese momento desconocidas para el comercio internacional. En 1998 China era el 7° país en el mundo con un comercio exterior de poco más de 300 mil millones de dólares, sumando exportaciones e importaciones. En 2004 terminó con un intercambio de 840 mil millones de dólares y tercero en el ranking. En dos años triplicó la compra y venta de productos al mundo. La irrupción de China aumentó la demanda mundial de hierro en 30%. En 2003 compró 136 millones de toneladas de las 510 millones de mineral de hierro que se comercializaron en el mundo. La mayor demanda del mineral trajo otros desbalances porque fue acompañada de la del carbón que duplicó su



FUNDOSMIL

precio. El mineral de hierro, que en 2000 valía 32 dólares cada tonelada, cotizó pronto a 70 dólares, un aumento de casi 120% en tres años y medio que impactó sobre la inflación de los países más desarrollados ¿Qué hace China con mineral de hierro? Lo transforma en acero. Lo usa para la construcción y el resto se lo vende al mundo. Le da valor agregado al mineral con mano de obra china. Una tonelada de acero vale 500 dólares (100% más que en 2000). Dicho de otras maneras transforma un producto de 70 dólares la tonelada, en otro de 500 dólares, con lo que genera nuevos empleos y consigue divisas para engrosar su medio billón de dólares de reservas internacionales que atesora en el Banco Central.

El nuevo movimiento comercial requirió de más barcos. Las empresas navieras no estaban preparadas para la aparición de este gigante y el resultado fue una enorme suba del costo de los fletes marítimos. El flete del mineral de hierro, de Tubarao, Brasil, a algún puerto de China o Japón, durante 20 años se mantuvo entre 15 y 17 dólares por tonelada. Desde 2003 aumentó más de 100%, por encima de 30 dólares. Un “bulk harrier”, una nave del tamaño de tres campos de fútbol, de alrededor de 300 metros de largo, que se alquilaba en 28 mil dólares diarios en enero de 2003, cinco meses después costaba 75 mil dólares. Cuando alguien está urgido de alquilar un “bulk harrier”, debe pagar hasta 128 mil dólares diarios.

Para poder pensar lo que significa la irrupción de China en el mundo, hay que imaginar que en el planeta aparecieron dos Estados Unidos, 400 millones de chinos que son los que realmente consumen. Si se la mide desde la importación de alimentos, petróleo y materias primas, es otro Estados Unidos.

Si bien un cliente de esta magnitud trae prosperidad, también crea problemas. Los efectos inflacionarios se estiman en 4,3% anual, a partir de la suba del acero, en los países desarrollados, especialmente Estados Unidos. Los países emergentes, incluyendo a la Argentina, se benefician con los mejores precios que logran por sus materias primas, especialmente la soja, al tiempo que se encarecen sus importaciones. Los efectos inflacionarios se están haciendo sentir en esta zona y afecta a los sectores más pobres de la sociedad por la suba de los precios de los alimentos.

Pero dentro de la historia del megamercado, estos obstáculos serán anécdotas; lo importante es el cambio que se está gestando. Cada cambio trae oportunidades que enriquecen a los países que las saben ver.

Si se analiza por donde va el desarrollo económico, se verá lo lejos que está la Argentina. El intercambio comercial entre el Nafta (Canadá, Estados Unidos y México), la Unión europea y el Asean (Association of Southeast Nations), el grupo de países integrados por Myanmar, Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam, exhibe números para el asombro. Desde 1993 a 2000, el comercio entre el Nafta y la Unión Europea creció 89% y entre la Unión Europea y el Asean, 639%. En cambio, en ese período de 7 años, el Mercosur que participaba con 12,7% de todos los bienes que se exportaban e importaban en el planeta, ahora participa con 8,2%. Africa, tuvo un comportamiento similar, bajó de 6 a 4%. En realidad, no fue una caída en términos de volumen de mercaderías, sino que las exportaciones e importaciones del resto del mundo crecieron muchísimo más que las del Mercosur y Africa.



FUNDOSMIL

La decadencia tiene un costo. Cuando se observa la flota marítima mundial y las estrategias del desarrollo económico, se puede ver que los grandes y modernos buques están diseñados para el hemisferio norte, mientras que los más pequeños y antiguos operan en el sur, salvo los buques para cargas a granel líquidas o sólidas, que van del sur al norte. Es verdad que el comercio por estas latitudes del sur es menor, pero también es cierto que las expectativas de crecimiento están reducidas por el enorme peso de las deudas externas. Nadie apuesta a países con tremenda carga financiera y dirigencias de mentalidad antigua que viven de ajuste en ajuste para pagar esas deudas, en lugar de mirar al mundo a ver qué oportunidades ofrece para aumentar los ingresos de divisas y atraer inversiones que generen más empleos, más consumos y una mayor recaudación de impuestos por el crecimiento de la economía. Esos mayores ingresos del Estado, es lo que permitirá aliviar la carga de la deuda externa sin sacrificar a los habitantes.

El avance de las comunicaciones hizo que el mundo se vaya agrupando en regiones. Hoy se pueden identificar más de 20 asociaciones de países que buscan más poder para negociar, pero en el futuro subsistirán estos tres megamercados:

La Unión Europea (UE), ya constituida con 25 países y 450 millones de habitantes.

El Acuerdo de Libre Comercio de América (ALCA) de segura constitución, más allá de las polémicas por los subsidios al agro de los Estados Unidos o el debate político interno de los países del Mercosur.

Los países integrantes del mega espacio geográfico del Asia Pacifico.

De los tres megamercados, el ALCA es clave. Por primera vez, parte del hemisferio norte, especialmente Estados Unidos, tiene estrategias de integración con el sur y proyecta su entrada en forma de "L" hacia Africa.

El continente africano es otro gran espacio físico con atisbos de desarrollo en la zona del centro, que atrae fuertes inversiones europeas y tiene la participación de Estados Unidos en los países costeros productores de petróleo, particularmente Ruanda y Nigeria.

La Unión Europea es la que más avanzó en la integración pues hasta tiene una moneda única, el euro.

En Asia el ASEAN es el primer paso del megamercado hacia el que convergerá la China.

En los próximos capítulos se desarrollará cada uno de los megamercados.

Jesús G. González

Ex Subsecretario de Puertos y Vías Navegables